



INVESTIGADORES Y PIONEROS

Con gente así, la humanidad mira con confianza al futuro a la vez que aprende de su pasado. Afronta nuevos retos, como el gran acelerador de partículas y el chequeo a la salud de los océanos; mientras, cuida su mejor patrimonio, desde los fósiles de dinosaurios hasta las pinturas del Prado y el buen jamón.

JOSÉ LUIS SANZ, FRANCISCO ORTEGA Y FRANCISCO ESCASO 'PEPITO' PARA LOS AMIGOS

Los tres investigadores han descubierto en la serranía de Cuenca el ejemplar de una especie de dinosaurios desconocida. El mayor fósil de dinosaurio encontrado en España es el de 'Pepito', un carnívoro con joroba de seis metros que vivió hace 125 millones de años.

Por Juan Luis Arsuaga

José Luis Sanz y otros tres autores escribieron en el año 1990 un texto de divulgación, pequeño, pero apasionante, titulado *Reptiles mesozoicos del registro español*. Ese librito, pese a que no han transcurrido muchos años, ya es historia. Tenía pocas páginas, y es que el registro en cuestión era entonces bastante escaso, aunque ya se adivinaba la ambición por encontrar mucho más. Si se escribiera hoy haría falta una enciclopedia solo para los dinosaurios. También ha crecido, al mismo tiempo que el registro, el conocimiento que la sociedad española tiene de estos animales extinguidos gracias a la eficaz y rigurosa labor de divulgación que se ha llevado a cabo en forma de asociaciones (los dinosaurios hacen muchos amigos), publicaciones, exposiciones, museos pequeños y grandes, y yacimientos que se visitan al aire libre. Los dinosaurios ya no caminan entre nosotros, pero se conservan maravillosamente sus huellas. La paleontología es ahora también una ciencia práctica, porque —quién lo iba a decir— se ha convertido en un motor económico. Los americanos —de rancia tradición en este campo— llevan muchos años hablando de la “industria de los dinosaurios”, y nosotros estamos en camino de ponernos a su altura. Da gusto todo lo que está ocurriendo en este campo, y se debe en gran parte al señor con cuyo nombre empieza este artículo. Un auténtico maestro.

Y una vez más este año ha sido noticia científica internacional un descubrimiento paleontológico español que se ha publicado en la revista *Nature*, una de las dos más deseadas por los científicos. Estamos hablando del dinosaurio de hace 125 millones de años que ha aparecido en el famoso yacimiento conquense de Las Hoyas, un verdadero Parque Cretácico en plena serranía, que nos ha deparado ya otras grandes alegrías, también de alcance mundial. Quizá no debería haber escrito antes que ha “aparecido”, porque los fósiles no resucitan, sino que al dinosaurio lo han encontrado y estudiado Francisco Ortega, Fernando Escaso (de la UNED) y el propio José Luis Sanz (de la Universidad Autónoma de Madrid). Era un terópodo, un depredador como esos que aparecen en las películas, de buen tamaño —seis metros, contando la larga cola—, seguramente con plumas o algo parecido en los antebrazos (un descubrimiento importante), y con espinas muy desarrolladas en las últimas vértebras dorsales, es decir, bastante atrás, de función desconocida. De ahí le viene el nombre científico —en latín— que le han dado y que se traduce como “el cazador jorobado de Cuenca”. *Pepito* para los amigos.

Juan Luis Arsuaga, paleontólogo, es codirector del yacimiento de Atapuerca y director del Centro de Evolución y Comportamiento Humanos del Instituto de Salud Carlos III.